



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE FILOLOXÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOXÍA ESPAÑOLA

MESTRADO EN LITERATURA, CULTURA E DIVERSIDADE

Elementos constitutivos de la poesía de Raúl Gómez

Jattin: el yo, el folclore y el amor

Alumno: Jhon Wilmar Rodríguez Díaz

Curso: 2019/2020



Tutora: María Eva Valcárcel López

Índice

Resumen

1	Introducción.....	4
2	Fundamentos teóricos y antecedentes críticos.....	6
3	Elementos constitutivos de la poesía de Raúl Gómez Jattin.....	10
3.1	La identidad.....	10
3.2	El folclore.....	32
3.3	La hamaca.....	37
3.4	El amor y sexualidad.....	40
4	Conclusiones.....	49
5	Referencias bibliográficas.....	50

RESUMEN

El presente trabajo analiza la figura de Raúl Gómez Jattin, una de las grandes voces de la poesía posvanguardista colombiana de finales del siglo XX. A partir de algunos de sus poemas, incluidos en la antología poética *Amanecer en el valle del Sinú*, editada en 2004 por Carlos Monsiváis, nos centraremos en el estudio de tres aspectos sustanciales en su obra: la identidad del yo, el folclore, la hamaca y el amor.

Palabras clave: Literatura colombiana. Poesía. Siglo XX. Raúl Gómez Jattin. Identidad. Folclore.

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos un tiempo en el que la globalización, la velocidad en el acceso a la información es inmediata y sin fronteras. Con solo un clic podemos acceder a un sin fin de fuentes y, adquirir mucha información independientemente del tema que estemos investigando. Esta situación hace necesaria una recuperación de la identidad de los pueblos, un análisis de lo local, para después proyectarlo a lo universal. Es ésta intención la que nos lleva al estudio en profundidad de la obra poética de Raúl Gómez Jattin, para rescatar nuestro sentido de pertenencia; observando como el poeta, a través de su yo lírico, trata temas de sí mismo, que a la vez son cuestionamientos o ejes de pensamientos centrales que involucran a toda la humanidad. Esa exploración se realizará utilizando un corpus textual seleccionado que nos permitirá indagar y ejemplificar aquellos temas que hemos elegido para desarrollar en este trabajo y que se centrarán en la identidad del sujeto y la identidad del entorno, en la presencia del folclore simbolizada en la hamaca, así como la experiencia del amor y el erotismo. Para nuestro estudio, utilizaremos el corpus de la antología poética llamada *Amanecer en el valle del Sinú*, de Raúl Gómez Jattin, realizada por el escritor mexicano Carlos Monsiváis, en el año 2004.

Se realizará una indagación en los poemas de la ya citada antología poética para hacer un análisis y demostrar con los versos del poeta, su visión de identidad incluyendo los referentes a su entorno, alcanzando por medio de la misma una trascendencia en la historia de la humanidad, de sí mismo y de su tierra. En su obra son constantes las referencias a la gente de su pueblo, con sus cualidades y defectos, personas del común; así como a las tradiciones propias del país y de su cultura: la música, la hamaca y un rito de iniciación del hombre para pasar de niño a persona adulta.

También se constatará el lenguaje desacralizador que usa el poeta, por medio de su poesía en donde trata temas que antes no habían sido expresados en su contemporaneidad, como lo es la zoofilia, la cual era un tabú en la sociedad de su tiempo.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES CRÍTICOS

En el presente trabajo se encontrarán alusiones a diferentes análisis y estudios realizados por distintos autores que, desde heterogéneas perspectivas, sea sobre el análisis de la obra de Raúl Gómez Jattin, o desde aspectos biográficos, quieren dilucidar al poeta.

Carlos Monsiváis, nos aproxima a la vida y creación de Jattin. Para los aspectos que analizaremos en nuestro trabajo son de especial interés los poemarios: “*Retratos*”, “*Retratos (II)*”, “*Amanecer en el Valle del Sinú*”, “*Del amor*” e “*Hijos del tiempo*”.

Desde el prólogo analiza la poesía del poeta Gómez Jattin, caracterizando su obra como el lugar en donde se funde el narrador lírico y la persona real, es decir, su obra está muy arraigada con la autobiografía. Analiza algunos poemas y deja de lado otros tantos. Algunos de esos versos serán incluidos en el presente trabajo, porque reflejan su vida y evidencian temas de distinta índole, entre estos, su pueblo, la angustia del paso del tiempo y temas universales.

Una interpretación similar de la obra de Gómez Jattin es la ofrecida por Mauricio Gil Cano, *La desmesura divina de Raúl Gómez Jattin* (2014), quien se refiere a él como el poeta maldito de Colombia. Asevera igualmente que casi todos los poemas son una autobiografía, no dejando de lado su referencia a la homosexualidad, el amor, la otredad y la universalidad en su poesía.

En el escrito de Hernando Motato titulado *Una visión poética de del Caribe en la obra de Raúl Gómez Jattin* (2015), deja entrever todos los rasgos autóctonos y culturales de la zona del Caribe colombiano, en particular, representados a través de la poesía de Raúl Gómez Jattin.

Mauricio Restrepo en: *La poética de la soledad en Raúl Gómez Jattin* (2007), hace un resumen de los aspectos centrales de la crítica sobre Raúl; establece una relación entre los contenidos de los poemas y los aspectos biográficos; hace un rastreo del concepto de soledad en la poética de Jattin; y finalmente hace un análisis del poemario *El esplendor de la Mariposa*.

Aspectos sobre el contexto sociocultural de la época en la obra de Jattin, se analizan en la obra de Luz Helena Cordero Villamizar (2006). Para ésta autora existe una distancia entre la voz poética en la obra y la realidad social de Colombia, al ofrecernos una actitud crítica y subversiva. La intención del poeta no es ser la voz del pueblo, sino revelarse contra la realidad social del país. Con ello, hace ver que el autor no plasma en su obra el contexto social del país.

Ese rechazo de la realidad social colombiana no implica una distancia de su pueblo. Así, William Ospina (2001), en el texto *El país de Raúl Gómez Jattin*, refiere que el poeta reflejó con su poesía todo el amor que sentía por su tierra. Así lo indica en algunos poemas como: “El dios que adora”, “Abuela oriental”, “Lola Jattin”. Quedan fuera de la selección de Ospina, algunos otros, importantes en este aspecto, como: “Cereté de Córdoba”, “El Cacique del Sinú” o “La parranda verraca es la del sol con la vida”, a los que nos referiremos más adelante.

Álvaro Bautista Cabrera, en el texto: *Raúl Gómez Jattin. Las fronteras del río Sinù*(migajas apresuradas) (2009), hace una breve mención de los escritores del Caribe para decirnos finalmente que, Gómez Jattin, debe ser analizado y estudiado como uno de los grandes poetas de ésta zona ya que, su lírica sincera, lasciva y desparpajada, ha ampliado sus fronteras. El autor se refiere a los poemas que componen “*Hijos del Tiempo*”, afirmando que es un texto de índole universal, porque el poeta nos trae la

remembranza de mitos de la antigüedad como lo es “Micerino”, “Belkis”, “Teseo”, “Medea” o “Homero”, entre otros.

Sobre aspectos de subversión y ruptura es interesante el estudio realizado por Luis Ernesto Lasso en: *Intento de Crítica concreta sobre la literatura colombiana* (2008). En él dedica un capítulo a Raúl Gómez Jattin, llamado: “*Raúl Gómez Jattin: Poeta desacralizador*”, donde refiere que se analizaban sus poemas de manera clandestina y que se recibía con júbilo su innovación en la poesía, pero no se percibía su ruptura de cánones. Alude, igualmente, a que el poeta Raúl Gómez marca un antes y un después en la poesía colombiana. El autor no seguía tradiciones, buscó siempre lo esencial de sí mismo. Por medio del enaltecimiento de su entorno, pudo abrir caminos que otros más tarde seguirían.

En última instancia, el autor hace un análisis de varios poemas y, a través de ellos, argumenta por qué Jattin es un escritor desacralizador, en la medida antes mencionada de ruptura con los cánones establecidos, llevando a su mayor extremo la unión entre vida y arte, hasta llegar a la otredad.

Sobre el mismo tema de la ruptura María Carmenza Hoyos Londoño (2008) en su texto *En los reinos del temblor*, estudia el tema del amor por el varón, en la poesía del autor. Matiza que no existe solo el sentimiento de atracción carnal o erótico, sino también de fraternidad.

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz, en el ensayo *Poética e identidad en Raúl Gómez Jattin* (2006), trabaja una variedad de temas en la lírica del poeta, alguno de los cuales son de interés para el presente análisis. La identidad: afirma que el poeta busca su identidad, en el entorno, en la familia y en sus amigos. La oralidad y el habla coloquial: sustenta como el escritor intercala en sus versos, el habla común de la zona. Lo grotesco y lo

escatológico; la zoofilia: hace referencia a esos poemas que muestran elementos fuera de los cánones, creando una ruptura en la escritura de su tiempo. Finalmente, la visión del Caribe: trabaja referentes culturales propios de la zona caribeña; como lo son la música, la hamaca, el mar, el río y las peleas de gallos. Por medio de poemas y versos de Jattin, el autor sustenta los tópicos a tratar en cada una de las temáticas mencionadas.

Diana Agámenes Pájaro y Cristina Serrano en su trabajo *Amor y erotismo: la palabra desnuda de Raúl Gómez Jattin* (2012), hacen un análisis de la poesía desde una visión del amor y el erotismo. Demuestran como el poeta usa un lenguaje obsceno y/o sublime, para expresar el deseo sexual hacia el género masculino. También afirman que hay referencias a la mujer con un lenguaje vulgar. Finalmente constatan las dos formas de tratamientos para cada género.

3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA POESÍA DE RAÚL GÓMEZ JATTIN

3.1. La identidad

Es Raúl Gómez Jattin todos sus amigos
Y es Raúl Gómez ninguno cuando pasa
Cuando pasa todos son todos
Nadie soy yo Nadie soy yo
[...]

(“Ellos y ser anónimo”. Monsiváis 2004, p. 40)

Lejeune (1975), siguiendo las teorías de Paul De Man, introdujo el concepto de pacto autobiográfico y pacto referencial. Con el término “pacto autobiográfico” se refiere a aquel que se establece entre el autor y la recepción, ya que es la persona que lee quien deduce la relación entre el propio autor-narrador y el personaje. Es posible igualmente, que el autor aparezca introducido en la obra con su nombre real. El segundo pacto incluye lo real, lo verosímil y aquello que está fuera del texto. Posteriormente Dubrowski (1977) creó el neologismo *autoficción*: es la hibridación entre los datos históricos con elementos inverosímiles o fantásticos, perdiéndose la frontera entre uno y otro. A partir de este momento se encendió el debate sobre la mayor o menor proyección de vida en las obras narrativas de autores contemporáneos. No es nuestra intención analizar todas las reflexiones teóricas sobre el tema, pero sí mencionar su inicio para establecer un marco de referencia para las cuestiones que tienen que ver con las relaciones que se establecen entre el yo lírico de Jattin y su realidad biográfica y social.

Teniendo en la cuenta los anteriores conceptos y estudios, intentaremos demostrar como el poeta Raúl Gómez Jattin, es un escritor con una marcada identidad por lo propio,

porque a través de su poesía se plasmó él mismo y reflejó igualmente su tierra y sus contemporáneos. Hay algunos poemas que hacen referencia a su personalidad, aspecto físico, emociones y pensamientos. Poemas que tienen como eje central las personas del entorno del poeta, amigos de la infancia y personajes de su propia estirpe, junto con las costumbres culturales de su país de origen, sin dejar de lado sus vivencias. Todo lo anterior permeado por la inventiva. Lo cual quedaría enmarcado dentro de la poesía autobiográfica y autoficción. Para comprender esa confluencia entre vida y obra, velada tras ciertos matices ficcionales, haremos una breve aproximación a su biografía.

Raúl del Cristi Gómez Jattin nace en Cartagena de Indias, Colombia, el 31 de mayo de 1945. Su padre Joaquín Pablo Gómez Reynero, era un distinguido abogado de la ciudad de Cereté en el departamento de Córdoba, además de sobrino en segundo grado de José Joaquín Gómez, canónigo fundador de la Universidad de Cartagena en el año de 1827. Joaquín Pablo, era un gran lector y fue una persona muy culta con una de las mejores bibliotecas de la zona; en la que se encontraban casi todos los escritores clásicos y contemporáneos. Fue uno de los pilares de motivación para que el futuro poeta Raúl Gómez Jattin, empezara esa gran aventura poética; le enseñaba geografía, historia, filosofía, literatura, política y astronomía. Hizo todo lo que estaba en sus manos para que su hijo se sumergiera en el mundo de las humanidades:

[...]

Lo cierto es que el padre le hablo en su niñez de libertad

De que Honoré de Balzac era un hombre notable

De la Canción de la vida profunda

Sin darse cuenta de lo que estaba cometiendo

(Monsiváis 2004, p. 24)¹

¹ En el presente trabajo, todas las citas de poemas de Raúl Gómez Jattin, son de ésta fuente bibliográfica.

En los anteriores versos del poema llamado “Desencuentros”, el poeta Raúl, reconoce el valor de su padre en el momento de emprender esa gran empresa llena de saberes y conocimientos, pero también de dolores, angustias y soledades para poder transformar su cotidianidad y entorno en poesía. El padre se había dedicado a la formación intelectual y moral de su hijo a una edad muy temprana.

Además de los conocimientos nombrados anteriormente, también le enseñaba como cultivar e injertar naranjos y vegetales, hace además un hincapié en nombrar o hacer alusión a esa luz esplendorosa producida por el sol que baña las tierras caribeñas. Algo que va a constatar en unos versos de su poema el “Dios que adora”:

[...]

Porque se cultivar naranjos y vegetales

Aún en la canícula

[...] (p. 3)

Su madre Lola Jattin, era hija de padre libanés, procedente de Beirut y madre siria. El poeta Raúl Gómez Jattin, recuerda a su abuela de la siguiente manera en una entrevista realizada por Harold Alvarado Tenorio, *Conversando con Raúl Gómez Jattin* (2011, p. 226), el autor relata: “Mi abuela fue más conservadora y era de familia de menos recursos y cultura, pero era una mujer de una gran intuición de la vida y gran conocedora de las virtudes de las plantas.” Sus abuelos habían emigrado hacia la costa atlántica del Caribe colombiano, en busca de una mejor vida, comercializando con telas. Lola de joven viajó durante tres años junto con su hermano, por las ciudades de donde provenía su estirpe: “permaneció mi madre por tres años, conociendo las costumbres no solamente del Líbano sino de Turquía, Egipto y la Arabia en general” (Ibídem, p. 226). Durante ese tiempo Lola aprendió mucho de sus raíces y de la cultura en general de sus antepasados:

Lola Jattín tenía todas las virtudes y defectos de una princesa oriental. No era culta, a la manera occidental, aunque mi padre le enseñó inconscientemente, pero tenía la idea de un hogar fuerte y condescendiente, ante todo lo último, fuerte ante todo en el cariño y la protección de los hijos. Era de una gran belleza física y una gran estatura moral y una gran cocinera de los alimentos de su raza y cultura. Me mimó hasta el día de su muerte y crío nietos, los hijos de mi hermano Rubén, con la dedicación de una maestra. Hasta muy anciana, nosotros y Cereté todos la llamamos La Niña Lola. Desde muy niño me enseñó a comer la carne cruda, el ajonjolí, los pistachos, me enseñó y pulió una fuerte tendencia al placer con el comedimiento de la voluntad y de la necesidad del mejoramiento espiritual, me hizo bueno pero feliz. (Ibídem, p. 226-227)

Raúl Gómez era el único hijo del segundo maridaje que tuvo Lola Jattin, con el abogado de la familia Joaquín Pablo Gómez, lo que se consideraba “el hijo bastardo”, como se refiere en los últimos versos del poema llamado “Ruego a una deidad”:

[...]
Perdóname señora oscura y venerable
mi atrevimiento de hijo bastardo
que no puede más con su vacío corazón
(p. 50)

Gómez Jattin, estudia los primeros años de escuela en la ciudad de Cereté, donde, gracias a que su padre le había introducido en la lectura, fue un alumno aventajado. La maestra al ver que era un estudiante que estaba por delante de sus compañeros, le enseñaba desde los pensamientos más sublimes hasta las intimidades de Platón y Diógenes. Desde los seis a los nueve años fue enviado a la ciudad de Montería, para que se educara de una manera más acorde a su inteligencia y, al mismo tiempo, se curara del asma congénita. Luego fue enviado a la ciudad de Pamplona, ubicada al oeste de Colombia, en su regreso vuelve a vivir a la ciudad de Cartagena al cuidado de su abuela Catalina, la cual, como el mismo poeta decía: “me odiaba pero me enseñó a vivir” (Alvarado Tenorio 2011, p. 227). Escribió el poeta William Ospina:

Decía Chesterton que hay poetas que saben encontrar poesía en la aristocracia, que hay poetas mejores que pueden encontrar poesía hasta en los arrabales y en las multitudes, pero que hay poetas tan grandes que son capaces de encontrar poesía incluso en su propia familia. Raúl Gómez Jattin es un poeta de esa estirpe, que no necesita buscar en lo excepcional sus poemas [...] (2001, p. 2)

En la antología *Amanecer en el valle del Sinú*, (2004) en el apartado de *Retratos*, el poeta le escribe un poema a la madre de Lola Jattin, llamado “Abuela oriental”:

A esa abuela ensoñada
venida de Constantinopla
A esa mujer malvada
que me esquilmba el pana
A ese monstruo mitológico
con un vientre crecido
como una calabaza gigante
Yo la odie en mi niñez
[...] (p. 29)

En los anteriores versos se puede apreciar rápidamente el referente a su abuela, pero el poeta va más allá; hace referencia a la miseria de salir huyendo de su lugar natal, a las realidades de los inmigrantes por el mundo, a los largos exilios históricos de la humanidad. Es la molestia de quien no acaba de acomodarse a un mundo disímil que no es el suyo, un universo cambiante y lleno de incertidumbres, porque es el hoy pero quizá mañana cambie, y se deba volver a inmigrar y perder todo de nuevo. Es también el miedo y el odio que despertamos los seres que vivimos en el lugar donde llegan los exiliados, por ser diferentes, por traer otras culturas junto con diferentes costumbres y maneras de percibir el mundo: es lo desconocido, lo extraño por lo cual despertamos aborrecimiento, porque quizá no los entendemos. En los versos “A esa mujer malvada/ que me esquilmba el pan” (p. 29) es tal vez, esa costumbre de las personas de no comer o poner en la mesa todo lo que se tiene de alimento, sino, que se come un poco hoy de

todo lo que hay y se guarda para mañana otro tanto, porque el devenir es incierto y no se sabe si mañana habrá algún bocado para echar a la boca. Posteriormente el autor nos dice en el mismo poema:

[...]
Y sin embargo vuelve
en esta noche aciaga
con algo de hermosura
Por algo se dice
que con el tiempo uno perdona casi todo
[...] (p. 29)

En estos versos, el escritor ya se ha humanizado e intenta comprender el porqué del actuar de su abuela o de esa persona que ha venido de otros lugares y, finalmente termina perdonándola y poniéndose en su lugar, aboliendo casi todo el odio que le había despertado en su llegada.

La niñez del poeta transcurrió, como se había dicho, en una localidad del Caribe colombiano, una zona muy solariega, rica en frutos, de costumbres arraigadas en un abundante folclore. Cereté, y su entorno caribeño será una gran fuente de la cual bebe el poeta para crear su poesía, dejándola plasmada eternamente en la historia de las letras y de su comunidad. Como dice el poeta y escritor William Ospina² en su texto *El país de Raúl Gómez Jattin*: “Pocos poetas de nuestra tradición han amado más a su tierra de origen que Raúl Gómez Jattin... en ninguna parte de sus versos se siente más la plenitud del vivir como en aquellos que describen su tierra.” (2001, p.1)

² William Ospina Buitrago (Padua, Tolima, Colombia. 1954). Poeta y ensayista. Ha publicado: *El país del viento* (1992), *Es tarde para el hombre* (1994), *¿Dónde está la franja amarilla?* (1997), *Ursúa* (2005), *El país de la canela* (2008), *Auroras de sangre: Juan de Castellanos y el descubrimiento poético de América* (1999), entre muchas otras. Ganador del premio Rómulo Gallegos con la novela.

Jattin universaliza su tierra y su gente en la poesía, cuando presenta su entorno y pobladores, dando importancia y valor a lo ocurrido en su contexto más próximo, sin tener la necesidad de rebuscar temas para poetizar; sencillamente identifica lo propio y de esta manera demuestra el amor por su tierra:

Cereté de Córdoba:

Laberinto de adioses que vieron una lágrima Sol
Tanto sol que a veces he olvidado sus noches
Sol sobre los tejados y los transeúntes presurosos
Pero también sombra bajo el sombrero del cielo
Sombra en las higueras del parque Y a veces
dulce sombra en las palabras de un amigo

Laberinto correteado por mi niñez de siempre
La de palomas moradas en el campanario
y en las manos de los niños cuando Fátima la virgen
paseaba su pureza increíble en una paloma de algodón
del tamaño de una casa...

[...]

Al pueblo lo divide un río que refresca la resolana
y la memoria Y que es manso como los ceretanos buenos
Porque también hay de los otros

[...] (p. 44)

En los preliminares versos Jattin habla de Ceretè de Córdoba, su pueblo. Lo describe claramente en la primera estrofa: un pueblo iluminado por el sol, la resolana y la monotonía de sus habitantes presurosos de hacer sus deberes diarios para ganarle tiempo al tiempo. Es tan soleado, según la analogía del poeta, que se ha olvidado la noche, no obstante, hay sombra en sus árboles y en las palabras de los seres cercanos. Allí transcurrieron sus primeros años de vida, persiguiendo las aves de su entorno, con una pureza e inocencia metafóricamente como el algodón. Hace igualmente referencia a los hitos católicos, algo muy común en todas las poblaciones colombianas. En los versos siguientes hace mención del río Sinú, que transcurre por el poblado y lo compara con la manera de los habitantes serenos y tranquilos como el fluir de las aguas. Posteriormente en el mismo poema se refiere:

[...]

Allí soñé escribir y cantar Soñé llevarme a Ceretè
de Córdoba a otros lugares Deletreado en un blanco papel
A que gentes de otros ámbitos conocieran sus noches estrelladas
de espermas de fandangos cuando la Candelaria
y esa alma gentil y bondadosa de ustedes mis amigos
que saben con una botella de ron blanco
entre pecho y espalda
prometer este cielo y el otro...

[...] (p. 45)

El poeta tuvo la visión de dejar plasmado a través de la escritura su pueblo y pobladores, para que las futuras generaciones y personas de otros lugares supieran de la

existencia del lugar que lo vio crecer, junto con las tradiciones y festejos, como lo pueden ser en este caso la fiesta de la Candelaria, una costumbre católica que hasta el día de hoy se continúa celebrando. Un espacio habitado por gentes amables, gentiles y hospitalarias. A ello se refiere el escritor Hernando Motato, en el texto *Una visión poética del Caribe en la obra de Raúl Gómez Jattin*:

Es el encuentro entre la poesía y la música en la reafirmación de identidad cultural. Estos versos de la ensoñación telúrica de ese pueblo testigo de las andanzas del poeta como es Cereté y en él las fiestas a la Virgen de la Candelaria y el esplendor del fandango con las parejas que deleitan la vista al son de los tambores y las gaitas y el baile testigo mudo de amores y seducciones (2015, p. 214).

No existe una tregua en el empeño del poeta por continuar plasmando y describiendo su tierra, junto con sus contemporáneos:

[...] Hay una carretera
de asfalto entre algodones y sorgos azules y terracota
Fernando por el cielo te voy a llevar al cielo
que es mi valle y sobre todo mi Cereté del cielo
Un pueblo lindo con una cabellera tenue de nubes
blancas Una gente de muchas razas y colores
con un Español adelgazado por la voz del río
[...] (p. 71)

Describe los cultivos que hay en los lugares aledaños al pueblo y las razas de las personas que lo habitan, haciendo alusión de que son individuos de distintas culturas que han emigrado allí. En este contexto, recordamos que fue el Caribe colombiano el

lugar al que, en primera medida, llegaban todas las personas emigradas de otros países y continentes en busca de una mejor vida, con el sueño de volver a tener una esperanza de subsistencia, con mejores posibilidades. A ello también hace referencia Gabriel García Márquez, en algunas de sus obras como *Cien años de soledad* (1967) y *Crónica de una muerte anunciada* (1981) entre otras. Raúl Gómez, igualmente, no deja de lado las costumbres y continúa con la descripción de su aldea:

[...]

Hay música en su viento Y no muy lejos

está el mar Turquesa líquida y amorosa

Hay una iglesia de hermosura medioeval

y un campo verde con flores de ilán-ilán

en primavera y cocuyos en el follaje

Una semana santa de parranda y comidas espléndidas

y juegos de póker y arrancón y dominó

Pero la parranda verraca es la del sol con la vida.

(“La parranda verraca es la del sol con la vida”, p. 71)

Los anteriores versos nos trasladan a un lugar empapado por el sol, con un viento que al rozar con la vegetación crea una melodía. Hace referencia de la cercanía de esta población con el mar, teniendo en la cuenta que Cereté, fue un importante puerto fluvial en su tiempo cuando el río Sinú, era muy grande y navegable, no obstante, es un poblado muy aledaño al mar. Los versos establecen un juego de tiempos entre tres elementos: aire, agua y tierra, al describir en primer momento la musicalidad del aire, luego el color del agua y finalmente la arquitectura del monumento, esa iglesia

medieval, primera visión al llegar a la ciudad. No deja tampoco pasar desapercibido sus campos de cultivos de flores y el parpadeo de las luciérnagas en las noches. El poema concluye con una referencia a una conmemoración católica, la semana santa. De nuevo tenemos esa imposición de una cultura y una religión (llegada de Europa con la conquista) que se superpone a unas tradiciones populares, que el autor reivindica como propias: “La parranda verraca es la del sol con la vida”.

La infancia del poeta es, de igual forma, el pasado tierno, puro, sincero, lleno de experiencias y aprendizajes. Es un paraíso perdido que siempre fue mejor que el presente, un pasado lleno de vida y luz como lo dice el lírico en los siguientes versos del poema: “A una vecina de buena familia”:

Lo más probable
es que seas como los otros
ignorante y mentirosa
No aquella que pobló mi infancia
No aquella de luciérnagas en los ojos
[...] (p. 10)

En el anterior poema Jattin habla de quienes en su infancia fueron seres agradables, bellos, llenos de expectativas; a quienes, el pasar del tiempo los volvió lo contrario: ignorantes, indolentes, mentirosos y malvados. Por medio de personajes degradados por el entorno social, buenos en la infancia, ahora convertidos en engaños, el hablante lírico critica la sociedad. “...el poeta reclama la autenticidad originaria de la infancia frente a la habitual hipocresía de los adultos.” (Gil Cano 2014, p.5). De otro lado el título

encierra una ironía satírica con una fuerte crítica social. No obstante, se puede percibir esa añoranza del pasado donde todo era puro.

[...]

Y vagabundié entre el sonrojo agresivo y triste

de esos pobres hombres que me vieron crecer

como una bestia tierna que escribía y soñaba

De esos habitantes de un paisaje que adoro

incómodos y apesadumbrados de tener un poeta

[...]

(“Respuesta a una carta”, p. 46)

El poeta continúa con su crítica social al conservadurismo propio de un pueblo tan pequeño en el que una persona que elige la poesía como oficio, algo que no genera un beneficio económico, no es aceptado. Él, para su pueblo, no es más que un zángano, alguien que no aporta nada a la sociedad. Esta mentalidad todavía se mantiene hoy en muchas sociedades, la poesía y el arte todavía están lejos de ser consideradas como un trabajo que puede ser remunerado, son vistas como una afición, algo para deleitar, gratuitamente, a la sociedad. Hace alusión, de igual manera, a la niñez donde tuvo esas primeras experiencias, las cuales también están muy marcadas con la cultura del lugar que habita. Plasmadas en el poema: “La imaginación: la loca de la casa”:

[...]

Nada valen las mariposas

que atrapó en su niñez

- Ante su estolidez informada-

ni las burritas tiernas

de vellón sedoso

y crica estrecha

[...] (p. 25)

Se puede apreciar esa añoranza de la niñez, cuando era todo juego e inocencia persiguiendo mariposas, donde no existía ninguna preocupación por el devenir del tiempo, es un paraíso al cual quisiera regresar el hablante lírico.

Este poema nos introduce en otro de los aspectos presentes en la obra de Jattin, aquel que se relaciona con las sexualidades no normativas y que analizaremos en el apartado titulado “El amor y la sexualidad”, del presente trabajo.

Son experiencias que tenían los niños de su cultura con las burras, donde era una especie de ritual de iniciación sexual, en la transición de la infancia a la edad adulta. Para entender este ritual de iniciación, debemos contextualizar que en países de América del Sur como pueden ser Perú, Brasil o Colombia, pero no solo allí, sino de manera general, existe la costumbre en ciertas zonas del territorio, de que los hombres a muy temprana edad tengan relaciones sexuales con algunos animales, comúnmente con las llamas, vacas y burras³. En el caso del Caribe colombiano, cuna de nuestro poeta, es habitual que ese ritual de iniciación se realice con las burras, y así nos lo indica en muchos de sus poemas, como el que ya hemos analizado y como el que estudiaremos a continuación. Se refiere a ello como parte de las experiencias que tuvo el poeta en su infancia:

³ Algunas referencias literarias las tenemos en la novela de Mario Vargas Llosa en *La ciudad y los perros* (1963) y Chico Buarque, en su novela *Estancia modelo* (1975). En ambas narraciones existen pasajes donde cuentan relaciones sexuales de los hombres con animales

Nos íbamos a culear burras después del almuerzo

Con esas arrecheras eternas de los nueve años

[...]

[...] Y el resto del

grupo se prepara gozoso

gozando el placer del otro

[...]

(“La gran metafísica es el amor”, p. 76)

El poeta recuerda esas experiencias como un paraíso perdido, añorado y percibido con nostalgia.

Al terminar bachiller, el poeta Raúl Gómez, se dedica a impartir clase de Historia y Geografía en los colegios de bachillerato de la ciudad de Cartagena. Tiempo después decide viajar a la ciudad de Bogotá a estudiar derecho a la Universidad Externado de Colombia, influenciado por su padre. Después de unos años en la facultad, abandona los estudios al verse atraído por el grupo de Teatro Experimental de la misma universidad. Comienza así, una fase en la que el teatro será su pasión, siendo actor y posteriormente llegó a ser guionista y director de la misma compañía. Destacó, igualmente como dramaturgo, con la adaptación de obras de diversos autores, tanto de la antigüedad clásica, Aristófanes⁴, como de la literatura contemporánea europea (Kafka o Beckett) como de su país (Álvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez). En este grupo se

⁴ Raúl Gómez Jatiin, realizó adaptaciones de teatro de la obra de Aristófanes de: *Las arcanienses* y *Eréndida*.

enamora de una compañera de teatro a la cual le escribe los siguientes versos en el poema llamado: “Tania Mendoza Robledo”:

Mujer de una belleza de otra parte
tuviste que cruzar el océano
para encontrar el amor
Te nos fuiste Petulia casi para siempre
y casi ninguno de nosotros se dio cuenta
de lo ensimismados que estábamos
con nuestras anémicas vidas
para entender tu aventura de amor
[...] (p. 19)

Al revisar datos de la biografía del poeta, se puede corroborar que Tania Mendoza existió, era una gran actriz a la cual el poeta le demostraba su admiración, siendo su primer amor. Ella decide viajar al continente africano, para hacer unas presentaciones de teatro allí. Después de un tiempo vuelve a Colombia, pero va en busca de sus pertenencias para volver a África y casarse con un hombre del cual se enamora, por eso los dos versos de la primera estrofa lo expresan claramente: “tuviste que cruzar el océano / para encontrar el amor” (p. 19). Luego en la siguiente estrofa el autor se lamenta y, simultáneamente, hace una crítica a la sociedad de su entorno refiriéndose a ella como “anémica”. Con el anterior antecedente, sumado a algunos problemas de esquizofrenia y, sin que su grupo de teatro fuera aprobado y bien recibido en sus presentaciones, por no tratar conceptos actuales y políticos por los que estaba pasando el país. Recordemos que Colombia, en ese tiempo, vivía una situación muy violenta

debido a los enfrentamientos de los partidos Conservador (azules) y Liberal (rojos); las personas podían ser asesinadas únicamente por llevar un instintivo de cualquier de los dos colores. Por ende, todos los habitantes tenían que pertenecer alguno de los dos bandos y todo giraba en torno a ello, incluido el arte. El grupo de teatro dirigido por Gómez Jattin, no se interesó por tratar esos temas políticos, como él mismo lo afirma en la entrevista:

La política había penetrado el teatro colombiano. Mi trabajo teatral siempre tocó lo mítico antes que lo histórico, lo estético antes que el detalle antropológico o sociológico. Soy ajeno y contrario a cualquier injerencia, de una actividad como la política, a la que considero de menor rigor intelectual que el arte, en el mundo de este. Las consideraciones políticas aparecen en las grandes obras de arte, no como una premeditación sino como una meditación y un reflejo secundario. Me sentía frustrado, no sólo por esto, sino ante todo porque se me agolpó todo lo que había visto sobre arte, sobre vida, y me sentí confundido y perdido y loco y tonto. (Alvarado Tenorio 2011, p. 229-230)

El grupo teatral se dedicó a darle espacio a otros temas artísticos desligados de la actualidad colombiana. Porque el poeta no tuvo nunca ninguna implicación política, ni estuvo adepto a ningún partido, tampoco era participe a seguir ni transmitir ninguna ideología política. Se mantuvo al margen de cualquier compromiso que no fuera con el arte, porque como él en numerosas ocasiones comentaba: la política no se rige por el intelecto. Su pasión era el arte, ideología que utilizó e impartió, hasta el último día de su vida. La crítica que hace a través de su obra, es orientada a la sociedad donde nació, más no a ningún sistema político. Por lo anterior, fueron razones por las cuales las presentaciones de teatro en algunos momentos fueron abucheadas y ridiculizadas. Con todo ello Raúl Gómez, decide dejar su grupo teatral y la ciudad de Bogotá, regresando a su ciudad natal Cereté, para encerrarse en una pequeña finca llamada Mozambique:

Me encerré en una pequeña finca que tenía mi padre en los umbrales del pueblo, con una biblioteca donde ante todo estaba la poesía, casi toda la poesía universal y perdí la relación coherente que había tenido con la vida y el arte. Mi imaginación poética empezó a nacer, dolorosamente. Lloré casi dos años mi infortunio mientras cultivaba mangos, calabazas y berenjenas. Me cuidaban mis sobrinos. Enloquecí totalmente, encerrado en la pequeña heredad. Mi padre comprendió. Mi madre sufrió. Mi hermano no entendió, él y su esposa me despojaron de los bienes que me dejó mi padre, incluso del seguro de pensionado de que yo disfrutaba a causa de mi enfermedad y de algunos solares en mi pueblo. (Alvarado Tenorio 2011, p. 229-230)

El poeta se centra en leer y escribir poesía. Él mismo se denomina:

[...]y además escritor

de temas folklóricos

ingenuo a toda prueba

padece raptos líricos que no sofrena

[...]

(“La imaginación: la loca de la casa”, p. 25)

Se considera escritor de temas folclóricos, retratando su cotidianidad y las personas que lo rodean, junto con las costumbres y tradiciones musicales y culturales de su pueblo. Esos raptos líricos a los que se refiere en los últimos versos, son los que tienen que ver con su locura, promovidos por la esquizofrenia y el abuso de alucinógenos. En ese estado, sus familiares lo dejan solo. Sus padres habían muerto unos años atrás y no tiene a quien acudir, ni pedir ayuda. Algunos de sus admiradores, artistas contemporáneos y amigos buscan la forma de ayudarlo. Lo envían a Cuba a un centro psiquiátrico y de desintoxicación para alejarlo de la droga, está allí unos meses y al volver cae de nuevo en sus andanzas de adicción y locura, donde finalmente deciden dejarlo, porque saben

que ya no pueden hacer nada para salvar al poeta. Pernocta en las calles y no acepta la ayuda de nadie y, en ocasiones, llega a la violencia con sus más allegados:

Lo veíamos durante el día sentado en las bancas del parque o acostado en el piso pelado del pórtico de la escuela...poniéndonos apodos cuando pasábamos cerca de él para luego reírse a carcajadas, murmurando, enamorando a los amigos y conocidos con palabras obscenas, para luego pasar a la agresividad de un momento a otro tirándonos lo que bebía en ese momento, incluso bebidas calientes, quitándonos a la fuerza billetes, monedas, billeteras, bolsos, aretes, cadenas, pulseras, o jalando el pelo o agarrando en las partes íntimas a las mujeres... (Marinovich 1998, p. 47)

Empieza a deambular por las vías de su pueblo, intercalado con las calles de la ciudad de Cartagena, así como algún que otro, centro psiquiátrico. Es mal visto y rechazado por sus contemporáneos a los cuales se refiere:

Los habitantes de mi aldea
dicen que soy un hombre
despreciable y peligroso
Y no andan muy equivocados
Despreciable y Peligroso
Eso ha hecho de mí la poesía y el amor
Señores habitantes
Tranquilos
que sólo a mí
suelo hacer daño
(“Conjuro”, p. 67)

Los anteriores versos es una clara alusión a sí mismo, a partir de sus continuas caídas en la locura su poesía se vuelve mucho más subjetiva e introspectiva. Si bien, como ya hemos analizado, lo autobiográfico siempre fue esencial en su obra, podríamos decir que ahora nos acercamos a lo poético como espacio de subjetivación del yo, la representación de un yo existencial, que se acerca a lo más íntimo. Como lo resalta el escritor Mauricio Gil Cano⁵, en el texto llamado *La desmesura divina de Raúl Gómez Jattin* (2014, p. 3): “el yo del poeta es uno de los temas importantes de los textos de Jattin,...Lo autobiográfico estará muy presente en la obra de este poeta...” Es un yo desde la visión o percepción del otro. Era como se sentía a través de la óptica de los demás, expresada con sus propias palabras.

A esos contemporáneos que lo relegan y lo critican les dice:

Antes de devorarle su entraña pensativa

Antes de ofenderlo de gesto y de palabra

Antes de derribarlo

Valorad al loco

Su indiscutible propensión a la poesía

Su árbol que le crece por la boca

Con raíces enredadas en el cielo

Él nos representa ante el mundo

Con su sensibilidad dolorosa como un parto

(“Me definiendo”, p. 65)

⁵ Mauricio Gil Cano (Jerez de la Frontera, 1964) Poeta, narrador y crítico.

El poeta pide piedad y valor a su trabajo doloroso metafóricamente igual que un parto, pide que antes de ofenderlo o menospreciarlo, apreciar esa representación que hace él ante el mundo de todos los seres humanos, valorar la escritura y el arte en todas sus representaciones.

En esos poemas, como hemos afirmado, el poeta se refleja, porque es la poesía la única manera que tiene de expresar su yo íntimo. No tiene problema en plasmar en los textos lo que percibe en su interior y lo vivido. Como se refiere Carlos Monsiváis (2004 p. XIX) “A Gómez Jattin le importa, de modo casi literal, internarse en sus textos, adoptarse la identidad que éstos le conceden... Lo vivido y lo escrito se van integrando”: Integra la vida-arte y arte-vida. Funde en su poesía sus vivencias, su sentir y pensamientos para expresarlos y dejarlos volar hacia el mundo exterior. Por ello, en algunos momentos se siente en deuda con sus progenitores y con sus versos les pide disculpas:

Ah desdichados padres
Cuánto desengaño trajo a su noble vejez
el hijo menor
el más inteligente
En vez de abogado respetable
marihuano conocido
En vez del esposo amante
un solterón precavido
En vez de hijos
unos menesterosos poemas
[...]
 (“Desencuentros”, p. 24)

El mismo poeta se lamenta de las desdichas que trajo a sus padres, a pesar de su inteligencia, aunque fue a estudiar a la ciudad de Bogotá, la carrera de derecho, nunca la ejerció, se dedicó a deambular por las calles de la ciudad de Cartagena y Cereté, escribiendo y declamando poesía, consumiendo alucinógenos como la marihuana, como lo dice en uno de los anteriores versos. Tampoco contrajo matrimonio ni tuvo hijos, opción básica en ese tiempo. Vivió soltero siendo su única descendencia la poesía. “Con la referencia a rasgos de carácter y a hechos puntuales de su biografía, el poeta transforma su yo individual en ente universal. Por amor a la poesía, la persona concreta Raúl Gómez Jattin se convierte en un arquetipo, al servirse de sí mismo como material poético. En cierta forma, se inmola en la misma ara donde se diviniza. El poeta mismo se constituye, como sugiriera Jaime Jaramillo, *en territorio del poema;...*” (Gil Cano, 2014, p. 5). El escritor hace poesía de su propia vida, sabe que no debe buscar en otras fuentes, sino que por medio de su yo, puede crear y manifestarse de su existencia. Trata temas muy cercanos y los vuelve transnacionales a través de sus textos.

El poeta con el pasar del tiempo y con su mal vivir se va degradando y va envejeciendo, como lo veremos reflejado en estos versos del poema “De lo que soy”:

En este cuerpo
en el cual la vida ya anochece
vivo yo
Ventre blando y cabeza calva
Pocos dientes
Y yo adentro
como un condenado
Estoy adentro y estoy enamorado

y estoy viejo
Descifro mi dolor con la poesía
y el resultado es especialmente doloroso
voces que anuncian: ahí vienen tus angustias
Voces quebradas: pasaron ya tus días

La poesía es la única compañera
acostúmbrate a sus cuchillos
que es la única

(p. 99)

El autor se hace un autorretrato de su físico, de cómo el tiempo ha influido y dejado marcas casi irreversibles en su aspecto corporal. Se refiere igualmente a su compañera inseparable a la cual le dedicó casi toda su vida: la poesía, siendo una amante fiel, pero que contrae muchas angustias y dolores.

Los últimos años el poeta Raúl Gómez, transcurren en las calles de la ciudad de Cartagena, mendigando la comida, durmiendo en las aceras, bajo los efectos de la droga y de su esquizofrenia avanzada, donde ya casi no escribía y lo que producía no tenía mucho valor literario por el desparpajo de sus sentidos. Vivía como un mendigo con su ropa sucia y su mirada desorbitada, esperando quien le ofreciera o le diera alguna moneda para echarse un bocado de comida a la boca. Finalmente muere atropellado por un autobús en mayo del año 1997.

3.2. El folclore

Para referirnos al folclore del Caribe es pertinente delimitar la zona de una manera histórica, geográfica y cultural. Cuando en 1492 Cristóbal Colón llega a América, cree haber llegado a otras tierras, las Indias. En ese lugar geográfico encontró hombres con un corazón muy generoso que exponían sus cuerpos desnudos y tenían una cosmovisión y creencias distintas a la manera de los europeos, a la vez eran temerarios y guerreros en defender su cultura y sus pertenencias de quienes la quisieran o vinieran con intención de usurparla. A partir de esa época llegaron muchos hombres provenientes del viejo continente con sed de oro, riquezas e imponiendo su religión. Las tierras del Caribe, al estar más próximas al mar, son el epicentro de llegada del hombre blanco y, por tanto, es el espacio bélico entre el hombre occidental y el aborigen que defendía su tierra. Al encontrarse los conquistadores a esos guerreros en su hábitat, decidieron denominarlos “salvajes y seres sin alma”; teniendo en cuenta que, los que llegaron de una manera belicosa, robando y masacrando a los aborígenes por el oro e imposición de la religión fueron los supuestos “civilizados”. De ahí que años después, se diera como tema literario la escritura denominada “Civilización y barbarie”, teniendo como eje central los conflictos que se producían entre el encuentro del hombre supuestamente “civilizado” y el primitivo o, en otras palabras denominado “bárbaro”.⁶

Desde el punto de vista geográfico, el Caribe ocupa el espacio físico que se extiende desde el sur de los Estado Unidos hasta el nordeste brasilero. Afecta a diversos países y regiones, es por ello que en esta zona existe una gran variedad cultural, social y política.

⁶ Ejemplo de esta escritura tenemos: *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera. *Facundo* (1845), *Don segundo sombra* (1926), de Domingo Faustino Sarmiento. Y *Doña bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos, entre otras. Todas ellas tienen en común el mismo tema.

Esta variedad afecta también a la música y es en este aspecto centraremos el debate alrededor del folclore en la poesía de Gómez Jattin. En su obra aparecen referencias y alusiones a la música que se produce en el Caribe colombiano como lo es el *vallenato*, un género musical que nace en una ciudad del norte colombiano llamada Valledupar, originado a través de tres instrumentos musicales: el acordeón, la caja y la guacharaca. Sus orígenes vienen de los antiguos juglares de esta zona, que en sus viajes llevan noticias e historias de un lugar a otro a través de la música y los cantos, narrando leyendas de todo tipo, algunas reales y otras bañadas por la imaginación. Podríamos establecer un paralelismo entre esta transmisión oral colombiana y los cantares de gesta europeos, en donde se contaban las grandes hazañas de los héroes del Medioevo.

Igualmente aparece la música tradicional llamada *el porro*, que tiene origen en Cartagena de Indias, ciudad en donde desembarcaban todas las personas traídas del África, las cuales llevaban sus costumbres musicales e instrumentos. De la confluencia entre la gaita, instrumento de viento de los campesinos del Caribe, y los tambores traídos de África, nace el porro. Este género musical es una hibridación de poesía con música, que cuenta sentimientos: de amor, tristeza, solidaridad, sátiras y angustias. Recurre al pasado para memorar esos momentos felices, que fueron y ahora no se viven en el presente. Hace alusiones al campo y los elementos que la componen, narrando actividades cotidianas de quienes la habitan y la trabajan. Éste género musical ha ido con el tiempo actualizándose e integrando otros instrumentos musicales de viento como lo son las trompetas y clarinete y otros de percusión como lo pueden ser platillos y bombos, entre otros.

También encontramos la música llamada *fandango*, es una danza folclórica, que nace en los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba (Colombia). Muy similar a los bailes populares de algunas zonas de España. Los anteriores géneros musicales se enraízan como un legado cultural, enmarcado dentro del folclore.

En la obra del poeta Gómez Jattin: el vallenato, surge integrándose con los poemas, creando una intertextualidad con el folclore:

[...]
Otra vez apareció entre la voz y el acordeón
de los hermanos Zuleta Nos emborrachamos
de mirarnos De bebernos a hurtadillas
[...]
("A Sthendal", p. 86)

La referencia a los hermanos Zuleta: son unos cantautores de música vallenato muy conocidos en Colombia y en otros países de habla hispana. Pero también lleva implícita la relación de esta música con el eros, en donde dos personas se embriagan de enamorarse a través de las miradas. El amor y desamor son dos temáticas muy usuales en el vallenato. En la integración de ésta música con la poesía de Raúl Gómez, aparecen mencionados unos versos de la canción llamada *Paloma guarumera* del cantautor Alfredo Gutiérrez⁷, nombrados en el poema "*Apacibles*":

[...]
[...] Te voy a regalar un
Par de palomas guarumeras Son moradas
Como el caimito Cántate la canción que Alfredo
les hizo
[...] (p. 83)

⁷ Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=4FyvBdgRFIU>

Son claras referencias al folclor colombiano, pilares para la elaboración de la poesía de nuestro autor, en esa búsqueda de universalizar su entorno y como muestra del rescate de la identidad. No obstante, hay una evocación a la tradición oral que genera una exaltación a las tradiciones juglares del lugar.

Vemos de igual manera la referencia al porro, con una canción que llama *El pájaro*⁸, composición muy típica de la costa colombiana, la cual hace parte del folclore:

[...]
Una banda de música sonó El Pájaro El porro
más hermoso El que más me gusta Tú
parecías un azulejo Yo un sangretoro prisionero
[...]
("El alba de San Pelayo", p. 88)

El porro es fruto de la improvisación que hacían los campesinos para enaltecer la labor del campo y el conjunto de flora y fauna que adornan o habitan esos espacios, para ello hace necesario nombrarlo en sus letras. De ahí la referencia que el poeta hace a los animales y su comparación con la persona. Creando una personificación o prosopopeya.

Por último, encontramos la hibridación de la poesía con el fandango, que tiene un trasfondo de erotismo:

Asómate amor mío
que el cielo ha encendido un fandango
en su comba lejana Y no hace frío
[...] (p. 95)

⁸ Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=q4fWQn3yIgU>

En el poema “Serenata”, citado en los reglones anteriores, podemos denotar la alusión al encuentro de una pareja, que desean amarse; nos encontramos en un ambiente caluroso, fruto del amor-erotismo y el encuentro de dos amantes que se atraen. Es inherente al fandango el erotismo y habitual en esta música caribeña la existencia de un hombre que corteja a una mujer, a quien persigue de manera rítmica y sensual. Se encuentra la referencia al fandango haciendo reminiscencia a la fiesta, tradición y costumbre:

[...]
A que gentes de otros ámbitos conocieran sus noches estrelladas
De espermas de fandangos cuando la Candelaria
Y esa alma gentil y bondadosa de ustedes mis amigos
Que saben con una botella de ron blanco
[...] (“Cereté de Córdoba”, p. 45)

Existe en la obra de Gómez Jattin, una interdisciplinaria entre diferentes lenguajes de expresión artística. Lo vemos en este caso, con respecto a la música. A través de sus versos pareciera que, como receptores, somos parte del folclore del Caribe colombiano. Rescata la identidad del ser caribeño y lo retrata para la posteridad.

El tema de la música popular, es una constante en la obra de Gómez Jattin. Nos podríamos detener en muchos de sus versos, como los contenidos en los poemas ya citados. Es un aspecto que sirve para analizar detenidamente en futuras investigaciones. De igual manera es importante señalar como esa hibridación entre música y poesía trasciende después de la muerte del poeta. En la actualidad existen cantautoras e intérpretes como Beatriz Castaño,⁹ y Carlo Mazzilli¹⁰, quienes rescatan poemas de Raúl Gómez, para llevarlos a la música y así ese diálogo se mantiene vivo. Antes, el poeta

⁹ Véase: https://www.youtube.com/watch?v=53RpAbEP_Dw

¹⁰ Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=YwFuZN6VUxE>

con su lírica trasmitía la cultura musical colombiana y, ahora la música es quien difunde su poesía.

3.3. La hamaca

La hamaca es una constante en la obra de Gómez Jattin, como lo es en la propia identidad cultural de las personas que habitan en el Caribe. Está presente en la vida y enraizada en su cultura. La comunidad aborígen Wayúu, la tiene como un lugar especial de su casa: es un espacio de creación (nacimiento), reproducción, vida y descanso final (muerte). “Para los Wayúu en la Guajira, la hamaca es el centro del universo donde tiene lugar la procreación y la muerte; es la mortaja, el ataúd...” (Ferrer Ruiz, 2002, p. 111). Para ellos estar en la hamaca es como volver al vientre de su madre, pero también es el último lugar donde se está con vida en este mundo. Con lo anterior el poeta Raúl Gómez, al ser la hamaca un elemento esencial de sus vidas, él también intenta universalizarla para que gente de otros lugares conozcan de su importancia, definiéndola como parte de la identidad cultural. Ese *columpio del tiempo* como él la llamaba, no era solo un lugar sagrado, sino que también era el lugar donde transcurrían las horas, cuando escribía su poesía y en las que pasó algunos años de su infancia, debido a la enfermedad que padecía, alejado del mundo exterior.

La hamaca en la obra de Jattin aparece con varias connotaciones, una de ellas es el *tánatos*:

Mi hermano Miguel a quien no conocí
ha venido a acostarse en mi hamaca
[...]
Mi madre no lloró la noche de su muerte

Pienso Antes de que se marche con el humo
que quizá lo hubiera amado
(“El humo sobre el aire”, p. 6)

Existe una simbología de muerte y refugio de recuerdos inexistentes, que no han pasado pero que podrían ser viables, es decir, que coexiste un pensamiento de posible futuro. En búsqueda de un compadre que lo acompañe en su soledad, así sea de manera fantasmal solo visible a través de su imaginario. De igual manera está muy relacionada esta simbología, con la que tienen la comunidad aborígen Wayúu de la hamaca, porque este es el lugar donde van las personas mayores a morir, es la última morada en la tierra para pasar al mundo de los muertos.

Una segunda connotación de la hamaca, es la del vientre en donde se gesta el nacimiento de la poesía. Este lugar de reposo es un lugar de creación donde se encubran los pensamientos que después recrea por medio de su lírica:

[...]
Lo dejare en la casa de mi espíritu como propia
Que descanse en ella Que se acueste si quiere
en la hamaca Que mire de dónde vienen
mis palabras [...]
(“Gerónimo Miranda Mestra”, p. 7)

Allí en donde pasa tantas horas cavilando e intentado crear y reflejar sus pensamientos expresados a través de las palabras haciendo poesía; fruto del reposo y sosiego que encuentra en ese vientre que va y viene en el fluir del tiempo.

Ven hasta la hamaca donde escribí
el libro dedicado a tu sagrada presencia
Ella me recuerda toda esa soledad
que dormí en ella Todos esos gestos de mi alma
persiguiendo el vuelo de las palabras
[...] (“La hamaca nuestra”, p. 84)

“... es un espacio de creación y recuerdos que acoge la soledad, el dolor, el hastío de la vida, la tristeza y la ternura...”(Ferrer Ruiz 2002, p. 111). Posado en la hamaca, se rememora el pasado y todos los estados emocionales de la vida. Allí nada lo perturba y puede dejarse llevar por sus inquietudes y reflexiones para alcanzar la introspección y dar libertad a sus palabras.

La última simbología que tiene este lugar apacible, es el erotismo:

[...]
Hoy estás allí en la intimidad de la hamaca
tendido como un fauno priápico y soñoliento
el cuerpo de tu virilidad entregada
[...]
 (“Priápo en la hamaca”, p. 111)

Es el hábitat donde se encuentran los seres para dar rienda suelta a sus pasiones y deseos del cuerpo, es allí en donde los amantes se pueden galantear y en ocasiones crear vida, similar a la cosmovisión de las comunidades ancestrales que conciben este espacio para procrear las generaciones venideras.

Raúl Gómez, refleja en su poesía la importancia de la hamaca para su cultura, la presenta con sus distintas simbologías. Da vida y significado a un elemento que ha formado parte de la cosmovisión caribeña, desde siglos atrás. Gracias a que sus pobladores la infunden y la transmiten de generación en generación, para no perder ese gran legado de identidad y cultura.

3.4. El amor

El amor, como la muerte han sido temas fundamentales en la literatura a lo largo de toda su historia. Y, en especial “los grandes motivos de la poesía — por serlo de la vida — son el amor y la muerte.” (Posada Mejía 1957, p. 83). Así, el amor, no podía dejar de ser un aspecto central en la obra de Gómez Jattin. En el pensamiento emanado de occidente el amor tiene dos conceptos: “aquella que lo entiende como una relación finita y reciproca; y aquella que ve en él una unidad absoluta e infinita, o bien la conciencia, el deseo o el proyecto de tal unidad” (De Paz 2006, p. 79). Podríamos afirmar que Raúl Gómez tomó el segundo camino, intentó identificarse con el amor infinito, al encontrar el amor y la sexualidad en todo lo que lo rodea, empezando desde un cuerpo, pasando por los animales y terminando hasta en las plantas. La sexualidad empleada como un acto subversivo, como lo planteó Michel Foucault, en *Historia de la sexualidad* (1987-1993), hablar de sexo o de sexualidad, históricamente es dialogar de algo prohibido y reprimido; por tanto, hacer referencia a ese tema, es intentar buscar la libertad y transgredir los estamentos establecidos. En cierta medida es ponerse fuera del poder. Es buscar la independencia de la hegemonía. Porque la idea de la sexualidad está muy ligada a las instituciones sociales, (las leyes, la iglesia y la moral, etc.), las cuales establecen los prototipos a seguir, siendo reforzada de igual manera, por las normas culturales (son las que se han establecido diciendo: que la sexualidad está normalizada en el sentido de que sirve para procrear a las futuras generaciones, es decir, solo para continuar la especie humana), recíprocamente, éstas normas validan las instituciones que imperan.

Al aproximarnos a la lectura de alguno de los poemas de Gómez Jattin, relacionados con el amor, encontramos en ellos palabras bizarras y grotescas en muchas ocasiones,

mezcladas con frases coloquiales; inundado de orgasmos, masturbaciones y fluidos, en una ciénaga de placeres y deseos. Transmitido con un lenguaje crudo, libre y fresco.

Haciendo un recorrido por su geografía escrita encontramos vertientes relacionadas con el amor, erotismo y la sexualidad. Son concepciones que tiene el hablante lírico en relación con otro cuerpo o materia, puede ser un hombre o una mujer; y en otras con animales y plantas. Las referencias son de atracción amorosa, erótica y sexual, aunque en algunas ocasiones hace alusión a evidencias de amistad y protección. Jattin tenía una percepción del erotismo en todo:

Erotismo existe desde cuidar una planta, acariciar a un gato o tender una mano esperanzada; erotismo en contemplar una obra de arte, en recordar las perfectas piernas y los senos erectos de mi madre, que me amamantaron, hasta su última vejez; el erotismo está en el desarrollo de las emociones y las formas de la vida total que nos rodea. Me guía por instinto una tendencia al placer [...] (Fiorillo 2003, p. 56)

Esta visión no está ligada precisamente a la fertilidad o procreación de la vida. Es romper con las normas que se nos han impuesto, en búsqueda de uno de los placeres de la vida, sin más atadura que el placer mismo.

Analizaremos una diatriba de la dimensión humana; capaz de dar vida y muerte a la vez, es decir, eros y *tánatos*, superando a lo meramente sexual:

[...]
La he matado- Te he matado amigo mío
al entender el laberinto que tu cuerpo
ha tendido como una trampa a mi deseo
Le he dicho a tu musculatura que es estúpida
He construido una casa de tu cuerpo
Donde habita la muerte
("Teseo", p. 121)

Esa unión de vida-muerte puede ser una de las prácticas más enaltecedoras de la humanidad, llevándonos a esas dicotomías de arriba- abajo, blanco-negro, bien- mal, noche y día. De esta forma, el poeta pone en un mismo plano esos sentimientos y estados:

[...] Y me dices
Lo que yo quiero y respiras tan hondo
Como si estuvieras naciendo o muriendo
[...]
Oh tú por quien mi vida renació
Dentro de la vida de la muerte
(“El disparo final en la Vida Láctea”, p. 89)

Se encuentra de igual manera una idealización del amor y del deseo, que forma parte de un sueño, ligado al pensamiento platónico, existente solo en el mundo de las “ideas”:

[...]
[...] Tu cuerpo habita el mío
Y están mío como no pudo hacerlo allá
en la realidad Es mío cuando yo te deseo
De esa misma manera impalpable y eterna
[...]
(“El disparo final en la Vía Láctea”, p. 89)

Pasando del mundo imaginario, se ejecuta la materialización del amor y del deseo, realización del acto sublime que, al finalizar solo deja el desamor y la desilusión de que ya no está a su lado o el amor no es correspondido:

[...]
Mientras nuestros ríos de semen crecen
Y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
Hacia el disparo final de la Vía Láctea

En las sábanas de nuestro cielo de nubes

perfumadas de axilas y delicados residuos
del amor En la almohada de hueco
que tu cabeza ha dejado olorosa a jazmines
Y en mi alma y mi cuerpo el inmenso dolor
De saber que desprecias mi amor
[...]
("El disparo final en la Vía Láctea", p. 89)

Finalmente, el poeta al no encontrar una correspondencia en el amor, opta por refugiarse y quedarse con su fiel compañera la soledad:

[...]
[...] Su cuerpo y su deseo
deambulan entre cines y bares de la urbe
enfebrecidos detrás de otros cuerpos y otros deseos
Y eso está bien Es su vida sin nosotros
Tienen derecho también a un placer libre

Allí está sola la luna y no se muere Solo está el viento
Tú me tienes a mí
Y a Nuestra Señora La Soledad de Gómez Jattin
("La soledad de Gómez Jattin", p. 97)

A pesar de los fracasos en el amor y sus deseos frustrados, el autor busca el placer en todo lo que lo rodea, sean seres humanos, flora o fauna, lo que podríamos denominar sexo fuera de la norma:

La gallina es el animal que lo tiene más caliente
Será porque el gallo no le mete nada Será
[...]Lo malo es que caga el palo
Pero es el momento más bacano y el orgasmo
[...]

Todo ese sexo limpio y puro como el amor
Entre el mundo y sí mismo Ese culear con todo
Todo lo hermosamente penetrable Ese metérselo
hasta una mata de plátano Lo hace a uno

Gran culeador del universo todo culeado
Recordando a Walt Whitman
 (“...Donde duerme el doble sexo”, p. 78)

Según Álvaro Bautista Cabrera (2009 p. 114), el poeta innova en su manifestación plural del sexo. “Otra forma que se destaca para el exorbitado imaginario es el erotismo plural y casi cosmológico... Es una manifestación sin tapujos de sus relaciones homoeróticas –término que yo le robo a George Steiner– y del zooerotismo”.

Entre la pluralidad sexual no heteronormativa hacia la que el poeta manifiesta su inclinación, está su predilección por la homosexualidad:

Soy de la mujer y del hombre Me doblega
Una tierna virilidad Subyuga mi corazón
Una feminidad fortalecida en el arte
Aunque siempre he amado más al amigo
[...]
 (“Que ellas perdonen a Rafael Salcedo”, p. 75)

Existe una ambigüedad en definir su género fruto de que ve todos los cuerpos eróticos sin importar su naturaleza. “El yo lírico no distingue entre las relaciones con hombres o mujeres. Hace cohabitar en un mismo ser realidades sexuales “opuestas”: lo masculino y lo femenino”(Agámenes Pájaro y Serrano Mercado 2012, p. 84) Pero en el momento de declarar su gusto por alguno de los dos géneros nos aclara que prefiere a los varones. Así lo deja anotado en los siguientes versos:

[...]
Hasta que termina uno por dárselo a otro varón
Por amor Uno que lo tiene más chiquito que el palomo
 (“...Donde duerme el doble sexo”, p. 78)

[...]

[...] La gran metafísica es el Amor
Creador de Amistad y Arte
Eso no me preparó para someter a la mujer
sino para andar con un amigo
(“La gran metafísica es el amor”, p. 76)

[...]
Aunque siempre he amado más al amigo
[...]
(“Que ellas perdonen a Rafael Salcedo”, p. 75)

[...]
Está el jardín oloroso a sudor masculino
a saliva de besos profundos que anhelan
desatar el torrente del deseo en su cima
y que fluyan las savias y descansen los cuerpos
(“Erótico imaginario”, p. 115)

El poeta ofrece más importancia a la compañía de un amigo o de un varón, que a la de una mujer o amiga. Necesita más del amor del género masculino, aunque no siempre termine en el acto sexual, por ello le da importancia a las miradas a los recuerdos a los momentos que compartían juntos:

[...]
Tú
Vienes como un pequeño dios
Entre las flores
Tú
Las observas en sus mecedoras
Sol que muere
Dios que pasa
Mirada que enamora
[...] (“El viajero del río”, p. 82)

[...]
Otra vez apareció entre la voz del acordeón
De los hermanos Zuleta Nos emborrachamos
De mirarnos De bebernos a hurtadillas
Me siento bien querido antes ese hombre
[...]
("A Sthendal", p. 86)

[...]
Hay una tristeza en el perfume que me hiere
como si tu caballero escarlata Me hubiera olvidado
[...]
("Entre primos", p. 104)

Su inclinación sexual hacia los hombres es construida con un lenguaje más elevado, más sublime y sutil; en cambio al referirse al acto sexual con la mujer las expresiones que usa son mucho más explícitas, coloquiales, bruscas, obscenas, que nos transmiten una manera de entender el placer de una manera primitiva e instintiva, discordante con nuestro tiempo, creando un conflicto en el lector, de cuestionarse frente a lo que está leyendo:

A Tirsa se lo metía detrás de la puerta
de la vieja casa de Catalina Safar viuda de Jattin
Junto al mar
[...]
("Polvos cartageneros", p. 103)

Algunos de los poemas antes citados, nos muestra el reflejo de una sociedad patriarcal, en donde la mujer es cosificada, propio de la cultura caribeña en donde nació el poeta. Sin embargo, el autor hace una ruptura en la tradición poética, porque la escritura hacía referencia a la mujer desde un punto de vista enaltecido, discorde con la realidad. Lo que hace Raúl Gómez, es plasmarla realidad, de una manera cruda y sin demagogias.

Al respecto nos dicen:

La imagen de lo masculino es construida a través de delicadas metáforas. Por el contrario, frente a la imagen femenina, a menos que ésta no esté revestida por la evocación del amor en la infancia o la amistad, encontramos una posición casi antagónica del yo lírico, en la que el lenguaje se desviste de delicadeza, haciéndose más prosaico (se podría plantear incluso que el erotismo en relación con lo femenino es suprimido). La sexualidad compartida con la mujer presenta un registro poético “otro”, caracterizado por el uso de la palabra obscena. (Agámenes Pájaro y Serrano Mercado 2012, p. 91)

Se puede ver como no existe tabú y rodeos al transcribir esos momentos de placer entre el escritor y el género femenino. No obstante, en otros poemas podemos encontrar referencias no a momentos sexuales, sino de solidaridad y protección con el yo poético:

[...]

Esa Sara de Ortega de Petro la que hoy es mi comadre tres veces
la que cuando muero de soledad o de locura
acude a verme con un tazón de sopa y todo su cariño

[...]

(“Sara Ortega de Petro”, p. 33)

Va Catalina

Viene Catalina

Llegó Catalina

Junto a mi pecho como un gorrión

Como una hermana una abuela o una amiga

Su melena caliente mi corazón

[...]

(“Tres en una”, p. 38)

Es muy clara la intención del autor por demostrar afecto de amistad y agradecimiento a las mujeres que le brindan cariño y aprecio, no desde el punto de vista erótico sino de solidaridad y de compañía en esos momentos indeseables, donde ellas acuden con su manto de ternura para protegerlo, por ello las referencias son con un lenguaje enaltecedor. Distantes a los referentes eróticos.

Con el pequeño recorrido que hemos analizado en las anteriores líneas del presente apartado, se puede constatar, a nivel general, que nuestro poeta Gómez Jattin, por medio

de su lírica retrató su cosmovisión del amor, erotismo y sexualidad, hacia todo lo que lo rodeaba. Trató en su poesía el tema sexual sin rodeos, siendo directo y claro, para crear en quien lo lee un choque que lo llevase experimentar universos de libertad de una manera lúbrica, jadeante y descarnada, en la que todo sea placer: desde una mirada pasando por *metérselo hasta a una mata de plátano-*, como él mismo lo afirmó. Hizo una ruptura y subversión de los cánones establecidos, para buscar la libertad en el lenguaje y en la escritura. Deja así, un legado para que las futuras generaciones puedan ampliar, o de lo contrario, rechazar.

4 CONCLUSIONES

En la obra del poeta Raúl Gómez Jattin se puede encontrar de manera transversal el rescate de la identidad y pertenencia a su lugar de origen, porque a través de su poesía

dejó plasmados su tierra, su folclor y sus contemporáneos. Su obra es una recuperación y transmisión de temas culturales arraigados en la sociedad de su tiempo, con el propósito de continuar esparciéndola y mantenerla en el paso del tiempo. El mayor propósito de su obra es dar a conocer su entorno y universalizarlo por medio de su poesía. Igualmente se representa a sí mismo en su obra, tanto en el aspecto físico como en su cosmovisión. Es decir, no desligó su vida de su obra poética, su obra es una creación literaria autobiográfica y de autoficción.

Su poesía es, en ocasiones, criticada, especialmente por sus coetáneos, como artificio, creación de un autor provocador por su lenguaje descarnado, sin eufemismos; carece tal vez de una lectura en profundidad que relacione ese lenguaje con un autor que se rebela a unos códigos morales establecidos aceptados por la sociedad, hasta sumirlo en la más absoluta soledad.

Raúl Gómez Jattin fue un poeta que, por medio de su obra, resquebrajó la tradición literaria colombiana, porque configuró sus poemas con términos obscenos que no habían sido utilizados en este campo, dando una muestra de que no hay que rebuscar palabras para crear poesía, sino lo importante es el significado que ella misma crea.

5 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agámenes Pájaro, Diana y Serrano Mercado, Cristina (2012). “Amor y erotismo: la palabra desnuda de Raúl Gómez Jattin”. *Revista Visitas al patio* (6), 73-95.

Disponible en:

<https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/1668/0>

[Consultada: 02/01/2020]

Alvarado Tenorio, Harold (2011). “Conversando con Raúl Gómez Jattin”.

En, *Veinticinco conversaciones*. Medellín: Ediciones Unaula. (pp. 223-231)

Disponible en: <https://issuu.com/ntcgra/docs/25.conversaciones.hat> [Consultada:

30/04/2020]

Bautista Cabrera, Álvaro (2009). “Raúl Gómez Jattin. Las fronteras del río Sinú”,

Poligramas (31), 107-118.

Cordero Villamizar, Luz Helena (2006). “Otra lectura de Gómez Jattin”, *Revista Puesto de combate* (69), s.n.p.

De Paz, Alfredo (1992). "El ala del fuego: senderos del amor absoluto". En, *La*

revolución romántica: poéticas, estéticas e ideologías (pp. 79-86). Madrid:

Tecnos

Ferrer Ruiz, Gabriel Alberto (2006). “Poética e identidad en Raúl Gómez Jattin”.

Revista Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica, (3), 201-226.

Disponible en:

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/373[Consultada: 28/11/2019]

Fiorillo, Heriberto (2003). *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl*

Gómez Jattin. Barranquilla: Ediciones La Cueva

Foucault, Michel (1987-1993). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI Editores.

Gil Cano, Mauricio (2014). “La desmesura divina de Raúl Gómez Jattin”. *Revista Hispanoamérica*, (4), 1-14. Disponible en: http://revista.raha.es/14_art7.html
[Consultado: 01/12/2019]

Hoyos Londoño, María Carmenza (2008). “En los reinos del temblor”. *Revista de Ciencias Sociales: Katharsis* (6), 100-117. Disponible en:
<http://revistas.ue.edu.co/index.php/katharsis/article/view/557> [Consultado: 01/01/2020]

Lasso, Luis Ernesto (2017). “Raúl Gómez Jattín: poeta desacralizador”. *Revista Hojas Universitarias*(50), 98-102. Disponible en:
http://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/hojasUniv/article/view/1298[Consultado 09/06/2020]

Lejeune, Philippe (1991). “El pacto autobiográfico”. *Revista anthropolos* (29), 47-61. Barcelona: Editorial Anthropos.

Marinovich Posso, Vladimir. (1998). *Los últimos pasos del poeta Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Monsiváis, Carlos (2004). *Antología poética Amanecer en el Valle del Sinú*. Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Motato, Hernando (2015). “Una visión poética del Caribe en la obra de Raúl Gómez Jattin”. *Revista Filosofía UIS*. 14 (2), 209-224. Disponible en:
[10.18273/revfil.v14n2-2015010](http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v14n2-2015010)[Consultado: 15/09/2019]

Ospina, William (2001). “El país de Gómez Jattin”. Número (25), 10-11.

Posada Mejía, Germán (1957). “*El pensamiento poético de Porfirio Barba-Jacob*”. Revista del Instituto Caro y cuervo: *Thesaurus* (1), 2-132. Disponible en:

<http://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/thesaurus/article/view/213>

[Consultado: 03/15/2020]

Restrepo, Mauricio (2007). La poética de la soledad en la obra de Raúl Gómez Jattin.

Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Disponible en:

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/770/801R4361.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[Consultado: 09/02/2020]